

Prosperidad aquí



Pobreza allí



**!SI ALGUNA VEZ
LO DESCUBRIN!**

SI ALGUNA VEZ LO DESCUBREN II Reyes 6:24

¡Si alguna vez lo descubren! Déjeme darle un breve trasfondo. Hubo un rey en Siria llamado Ben-adad. Había planeado hacer guerra contra Israel. Él en la primera parte del capítulo seis se disponía a hacer guerra contra Israel en varias ocasiones, y cada vez Dios se lo revelaba a un hombre llamado Eliseo. Pero Eliseo le decía al rey de Israel dónde estaba teniendo lugar la emboscada y por lo tanto no cayeron en la asechanza. Esto enfureció a este rey Ben-hadad. El rey llamó a sus siervos y envió a sus soldados a buscar al profeta de Dios llamado Eliseo. Ellos descendieron, y ustedes recuerdan la historia, Eliseo oró “y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente” y el Señor los hirió con ceguera y Eliseo los condujo a Samaria. Allí en Samaria, Eliseo oró de nuevo y dijo: “Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron,” y cuando el Señor les abrió los ojos, y el rey de Samaria le dijo: “¿Los mataré, padre mío?” Eliseo le dijo: “No los mates.”, aliméntalos y envíalos a casa para que “vuelvan a sus señores”. Pero eso fue como meterle el dedo en la llaga al rey y eso le enfureció, envió a su ejército de regreso a Samaria para castigar y tomar a la gente de Samaria por haberlo avergonzado. Ahí es donde comienza el versículo veinticuatro. Donde nos dice:

“Después de esto (después de las cosas que acabamos de mencionar) aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.”

Oremos. Padre, una vez más te pido que apacigües nuestros corazones. Señor, creemos que lo más probable es que todos los que están aquí esta noche sean de tus hijos. Ruego que nos ayudes a darnos cuenta como tus hijos, redimidos, lavados con la sangre, que tenemos una responsabilidad con un mundo perdido y agonizante. Señor, te pido que una y otra vez pongas el fervor en nuestros corazones. Ayúdanos esta noche a darnos cuenta de que hay millones, sí bien miles de millones, esparcidos por todo el mundo en las selvas, en las ciudades, en países lejanos que nunca han oído el nombre de tu dulce Hijo. Señor, ellos nada saben de la paz que trae tu Palabra y tu salvación. Dios, ellos no tienen ninguna esperanza en este mundo y no tienen ninguna esperanza de ir al mundo venidero. Y Dios, a la luz de lo bueno que has sido con nosotros, ruego para que nos ayudes a darnos cuenta de que les debemos algo. Señor, ruego para que mientras estudiamos tu Palabra esta noche, que nos ayudes a no verla como lo hacemos habitualmente, sino a ver nuestra obligación hacia ellos como debe ser el cristianismo del Nuevo Testamento. Dios, ruego para que tomes el control aquí esta noche. Señor, que viabilicen nuestros corazones, úngeme mientras hablo. Ruego que facilites mi predicación. Dios, mientras les hablo a estos que están aquí delante de

nosotros, ruego para que tengas comunión con nosotros en nuestros corazones y nuestras almas, minuto a minuto, segundo a segundo, que todo lo que se hable sea agradable ante ti. Ahora, Señor, ruego para que tu Palabra tenga un curso libre, para que tu Espíritu Santo la tome y toque y abra nuestros corazones en esta noche por este mundo perdido y agonizante. Te alabamos y lo agradecemos por ello, Padre, porque es en el nombre de Jesús que oramos, Amén.

El rey Ben-adad reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria. Se nos dice que después de estas cosas hubo una gran hambre en la tierra. Había descendido y rodeado el país de Samaria y cortado todos los suministros. Aparentemente se habían comido todo lo que se reunía como comida, cualquier cosa que fuera comestible. Y poco a poco, tal vez en una semana, diez días, dos semanas, no sé exactamente cuánto tiempo pasó, pero estas personas comenzaron a morir de hambre de forma lenta pero segura.

Sus estómagos estaban vacíos y los niños pequeños comenzaron a hincharse, y por la noche comenzaban a llorar hasta quedarse dormidos, estas personas tenían tanta hambre que se desesperaban tanto por sus necesidades, a lo cual las Escrituras nos dicen que comenzaron a hacer cosas que no son normales. Las Escrituras dicen que el hambre se agravó tanto en la tierra de Samaria que estas personas se desesperaban por tener algo para echarles a sus estómagos que les diera alguna esperanza, algún alimento, algo que pudiera sostenerlos hasta la mañana siguiente, llegaron al punto que tuvieron que comenzar a comerse la cabeza de un asno. No solamente se trataba de que se comían la cabeza de un asno, sino según las Escrituras nos dice estaban pagando ochenta piezas de plata por ella, esto equivale a lo que hace un par de años aquí, en los días anteriores a la inflación, era alrededor de \$120. Hoy en día es mucho más que eso. Y hermanos, la cabeza de un asno viejo que sólo podría rasparse y tal vez obtener la suficiente carne para hacer un pequeño taco en México o hervirla y obtener un plato de sopa eso es todo lo que obtendrías de ella. Como vemos las Escrituras nos dicen que el hambre fue tan mala que estas personas estaban comiéndose la cabeza de su viejo asno y también estaban dispuestos a pagar por lo menos \$120 por ella. Habría algunos que tal vez no podían pagar por la cabeza de un asno. Ya que no tenían las ochenta piezas de plata.

Las Escrituras dicen que tenían mucha hambre; estaban tan desesperados que estaban comiéndose el estiércol de las palomas. Ahora hermanos, ustedes y yo hemos tenido hambre tal vez, de vez en cuando. Quizás no pudiste comer un plato de comida o dos, pero nunca te pasó por la mente comer estiércol de paloma. Dice que estaban dispuestos a pagar cinco piezas de plata, que es alrededor de \$10 por una pequeña cantidad, la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas, que no es más que un tarro de una pinta. Pero tenían tanta hambre y la hambruna era tan grave que estaban dispuestos a pagar diez dólares para obtener el estiércol de esa paloma y tal vez hervirlo para hacer un poco de sopa para que los nutriera. Ni siquiera era una comida real, pero el hambre era tan grande que estaban dispuestos a comerse la cabeza de un asno y beber sopa de estiércol de paloma, o como sea que la mezclaran, para que algo les nutriera sus estómagos y poder tener la esperanza de vivir un día mas.

Hermanos, luego nos dice que el hambre empeoró. Se puso tan mal que la gente se desesperó tanto que llegaron a lo que yo llamo el punto de desesperación. Se juntaron dos mujeres y comenzaron a razonar, y hermanos, escuchen. Tú y yo no sabemos lo que es tener una hambre como esa. No podemos imaginarnos el hambre que debería tener estas personas para hacer justo

lo que las Escrituras ya nos han dicho y, por cierto, no estamos hablando de una parábola. Se nos dice que estas dos mujeres se juntaron y dijeron, haremos esto. Hoy nos comeremos a mi hijo y mañana nos comeremos el tuyo.

Ahora muchos de ustedes tienen hijos. Quizás uno, dos, tres, cuatro, cinco niños pequeños. Tengo un niño de unos diez años (*para la fecha del escrito en 1981*). Nunca ha pasado por su mente. Nunca has estado ni siquiera cerca del punto de morir de hambre y nunca has estado cerca del punto de tener hambre hasta llegar al punto en que puedas imaginarte tomar a tu pequeño hijo y ponerlo en una olla de aceite o de agua hirviendo y sacarlo para comer tu propia carne y sangre, pero así nos lo dice las Escrituras: “*Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.*”

Hermanos, cuando un hombre tiene hambre, cuando comienza a morir de hambre y la vida se le está agotando lentamente y se le está yendo y él lo sabe, se desespera. Hará casi cualquier cosa para conseguir algo que le dé esperanza y alimento y le indique que tal vez podrá vivir otro día. Y hermanos, las Escrituras dicen que “hubo gran hambre en Samaria”, y el hambre fue grande. Y no lo negamos.

Esta noche mientras están aquí sentados, hermanos, hay otras hambres. Hay hambre esta noche en Bangladesh, Haití y otros países del mundo. No estoy menospreciando ninguno de estos países. Pero creo que sí está dentro del poder del pueblo de Dios hacer algo al respecto, y por la gracia de Dios debemos hacerlo. Pero esta noche, mientras usted y yo estamos sentados aquí en **1981**, debemos darnos cuenta de que, por grande que fuera el hambre en Samaria y por grande que fueran esas hambrunas en los demás países del mundo, esta noche en este mundo en el que usted y yo vivimos, al otro lado de este mapa que ustedes y yo llamamos el mundo, hermanos, quiero que sepan que hay otro tipo de hambre.

El Libro de Amós, capítulo 8, versículo 11 habla de ello. Dice: “no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”. Esta noche hay hambre alrededor de este globo terrestre en el que tú y yo vivimos. No se trata de una hambre física, sino de una hambre espiritual. Hay personas que literalmente se están muriendo de hambre espiritual por no poder escuchar lo que contiene este bendito libro que tú y yo llamamos la Palabra de Dios. Se están muriendo de hambre. ¡La hambre es grande! Hermanos, ustedes y yo como pueblo de Dios necesitamos despertar y darnos cuenta, y ser conscientes de ello, y pedirle a Dios que nosotros podamos ver esa realidad.

Es un triste estado de apatía en el cual nos hemos metido. Y no estoy siendo crítico, sino el pastor Britt quien ha estado en el campo misionero. Ha visto las Filipinas; ha visto a Sudamérica y sabe de lo que estoy hablando. Pero nosotros de alguna manera, en el mundo en el que vivimos, parecemos que nos hemos aislado de lo que sucede en el resto del mundo. Subconscientemente, el diablo nos ha vendido una sarta de mentiras y ya no nos sorprende escuchar que hay dos mil millones de personas que nunca han escuchado el nombre de Cristo. Ya nada nos motiva. Algún predicador puede levantarse y contar una historia sobre un cachorro al que le cortaron las patas y se cayó del bote y nadie lo ayudó, y la mitad de las personas en la congregación llorará. Pero nos sentamos aquí y escuchamos hablar de dos mil millones, doscientos millones de personas que están perdidas y muriendo y de camino al infierno porque nunca han escuchado el nombre de Jesucristo, nos sentamos aquí y actuamos como si fuera un simple rumor. Y muchos, muchos, muchos

cristianos literalmente se sientan en la conferencia de una misión, y te miran como diciendo la cosa no es conmigo. Amén. Gracias por nada.

Hermanos, hay hambre en la tierra esta noche. Quiero compartir solo un poco de esto contigo. Esta noche, en el país de México en el que algunos de ustedes y algunos de nuestros jóvenes han estado, aquí mismo en las fronteras de los Estados Unidos a las que podríamos llegar tan rápido, es un país dominado por el catolicismo romano. Y si estás aquí esta noche y eres católico, que Dios te colme de bendición. Te amo, pero el catolicismo romano es del diablo. Está condenando las almas de los hombres y es mucho peor allá que acá. Allá, ya ni siquiera se enseñan la mariología. Solían enseñar que se le rezaba a María. A María, porque Jesús era su hijo, y esta iría a hablar con Él y Él haría lo que ella le dijera que Él hiciera. Esa era la intercesión que era hecha por sus oraciones. Y eso es falso. Pero ya ni siquiera se enseña eso.

Ahora enseñan lo que llamamos penitencia. En todos los estados del país de México tienen lo que llaman una virgen. Usted me dirá: “¿Qué es eso?” Esa es una muñequita de unas diez pulgadas de alto. La que está en Guadalajara a donde fuimos se le llama la Virgen de Zapopan. Ella nació en 1908.

Un sacerdote tuvo una visión en la noche. Este sacerdote dijo que Dios le mostró una visión de una imagen y le dijo que hiciera esa imagen. Ellos hacen que la gente le ore a esa imagen porque la imagen puede perdonarles los pecados, sanar enfermedades, satisfacer las necesidades de la gente, hacer milagros y hacer cualquier otra cosa. Hizo esa imagen y la consagró. La imagen vive en una hermosa vitrina grande entre dos grandes columnas en el frente de la Iglesia Católica en Guadalajara. Ese edificio comparado con este haría que este pareciera una caja de galletas.

La imagen es una cosa lujosa. Lleva una corona de oro y un vestido de seda azul y blanco con incrustaciones de oro, plata y piedras preciosas. La Iglesia Católica nos dice que su valor es de más de dos millones de dólares.

A esas personas se les enseña que mediante la penitencia y la oración a esa imagen pueden encontrar el perdón de sus pecados. Y los hemos visto. Mi esposa y yo lo vimos cuando estuvimos en México. Ellos caminan en procesiones y desfiles, detrás de esa imagen en un carro tirado a mano, y a la vez las personas van de penitencia caminando de rodillas hasta que se quedan sin piel y se infectan. Recorren por la grava o gravillas de piedras, cemento, estiércol y todo lo que se le ocurra como penitencia, encienden sus velas toman sus rosarios de cuentas, se persignan, y harán todo lo imaginable. Ellos piensan que si se torturan lo suficiente, ella estará complacida con ellos y les perdonará sus pecados por ese año.

Hermanos, quiero que sepan que hay hambre en la tierra esta noche. ¡Hambre por oír la Palabra de Dios! Ahora hay una virgen en cada estado de México. Tenemos una foto en blanco y negro del templo de San Juan de Los Lagos. La virgen de San Juan está en otro estado. La enseñanza con esta virgen es que desde donde uno viva en México hay que caminar a ese templo para encontrar favor con ella. Cientos de miles de personas caminan allí desde todo el país de México. Desde donde vivíamos en Aguascalientes, son como unas cien millas. Les toma tres días y tres noches marchar por ese camino, durmiendo en la carretera, comiendo lo que pueden.

A la gente también se le enseña que si tienen una carga adicional de pecado en su corazón, por algo que han hecho por lo cual se sienten muy mal, entonces deben andar descalzos o deben llevar un saco de harina en su espalda. Deben hacer algo para hacer más insoportable el viaje.

Tenemos una foto de un anciano. No sé cuántos años tenía, ...quizás unos sesenta y cinco o setenta años. No sé cuánto había caminado, pero estaba en ese templo y entró por la puerta trasera de ese templo y recorrió el pasillo de rodillas. Estaba desnudo hasta la cintura. Se había llevado un nopal grande... Ese es el típico cactus mexicano antiguo que has visto en las fotos con el pequeño mexicano durmiendo debajo. Pero este anciano tomó un pedazo de una gran palma, como de unas diez pulgadas de diámetro y una pulgada de grosor. Tenía espinas que eran alrededor de una pulgada de largo. Le hizo un agujero, le puso una cuerda de forraje y se la colgó en su espalda. Esas espinas lo habían atravesado y le habían perforado la espalda de ese hombre y la sangre le había corrido y empapado su cintura y él llegó hasta ese altar católico. La imagen tiene a un sacerdote poniendo sus manos sobre la cabeza de ese hombre, poniéndole la bendición papal sobre él, y diciéndole que sus pecados estaban perdonados. Eso es una tontería. Pero hermanos, les he dicho esto para indicarles que hay un hambre en todo el mundo esta noche, y tú y yo debemos ser conscientes de ello. Por el hecho que nos vaya bien a ti y a mí, hermanos, no significa que les vaya bien a todos.

Hay personas que se están muriendo de hambre espiritualmente deseando escuchar la Palabra de Dios. El grupo étnico indígena que el pastor Britt y yo tuvimos el privilegio de visitar en Bolivia, los Ayoreos. En años pasados adoraban a los dioses pájaros. Y una vez al año, no lo hacen ahora, no los que se han salvado, gracias a Dios, pero en años pasados, antes de que fueran alcanzados por el Evangelio, adoraban a las aves del cielo. Ese era su dios. Una vez al año se reunían y echaban suertes y hacían una larga celebración de varios días. Ellos echaban suertes y elegían a un pequeño bebé de esa tribu y lo ataban vivo a una estaca de bambú y la levantaban, se iban y lo dejaban. Regresaban en un momento determinado varias semanas después. Ellos creían que si los pájaros del aire habían venido y le habían sacado los ojos, matando a ese pequeño bebé, y quitado lentamente toda su carne, y no quedaba nada más que un esqueleto, una pequeña pila de huesos de ese precioso niño, que entonces los dioses del aire estaban complacidos con su sacrificio y lo habían aceptado, por lo tanto estarían a salvo desde ese momento hasta el próximo año. Ahora, hermanos, escúchenme. Hay hambre en la tierra esta noche. Algunos de esos indígenas todavía siguen haciendo lo mismo.

Hay otra tribu, gracias a Dios que han sido contactados ahora. Una tribu de indios Uke vive en la frontera boliviano-ecuatoriana. Antes de que se pusieran en contacto con el evangelio, el hermano John Gunter me contó esto. Yo no estaba allí. ¿Cuántos de ustedes saben lo que es una serpiente pitón? Es una serpiente grande y larga, tal vez mide unos cuarenta o cincuenta pies de largo. No es venenosa. Mata por asfixia. Se enrolla alrededor de la víctima y la oprime. Ellos adoraban a esa serpiente como su dios. El hermano John me dijo que en un claro había una pequeña choza hecha de pasto en medio de la jungla. Acababan de hacer contacto con los indígenas. Se les había permitido entrar en el claro, pero no se predicó el evangelio y no pudieron intervenir de ninguna manera. Dijo que había dos preciosos niños pequeños, de unos dos o tres años de edad, pequeños niños que jugaban en la tierra con una pequeña piedra y un palo, como lo harían sus hijos con un automóvil. Ellos no lo sabían y, sin que ellos lo supieran, una de esas horribles serpientes pitón salió de la pared de la jungla y los atrapó, enroscó a esos dos preciosos cuerpecitos. Hicieron

lo que haría cualquier niño de tres años. Comenzaron a gritar, llorando y suplicando por ayuda. Estaban llorando por su mamá y su papá diciendo: “Ayúdanos”. John dijo que toda la conmoción despertó a la aldea y todos salieron y vieron lo que estaba sucediendo y dijo: “retrocedieron y formaron un gran semicírculo lo más lejos que pudieron mientras aún miraban. En un minuto podías ver el horror, el miedo y la desesperación en los rostros de esos dos niños pequeños”. John dijo que sucedió lo más triste que jamás haya visto en su vida. Dijo que los padres, amabas parejas, los cuatro de esos dos preciosos niños pequeños se arrodillaron allí mismo en la tierra y se inclinaron completamente y pusieron sus rostros en la tierra y comenzaron a orar y agradecer a esa serpiente por tomar a sus hijos como su sacrificio de aquel día. Seguramente pensaron que habían encontrado el favor de su dios. Y que si alguien podía ir al cielo ahora serían ellos. Dios tenga piedad, hermanos. Escúchame esta noche. Hay hambre en esa tierra. Y hay hambre en esta tierra.

Hay un hambre en todo el mundo y tú y yo tenemos una responsabilidad. ¿Sabes lo que Dios nos ha encomendado a ti y a mí? Es nuestra responsabilidad alimentar a esas personas. Hay hambre en la tierra esta noche. Podría seguir y seguir. No te estoy hablando de incidentes aislados. En los últimos meses, un grupo de personas sacrificó a doce adolescentes de los acantilados de Brasil al dios del mar. Se hicieron pedazos en las rocas en la parte de abajo de donde fueron lanzados desde varios cientos de pies de altura. Adorando al dios del mar. Esto ocurre en Nueva Guinea, Nueva Zelanda e Indonesia. Recibimos informes de países en todo el mundo. Hermanos, ustedes y yo necesitamos despertar esta noche y darnos cuenta de que hay hambre en la tierra.

Veamos otra cosa en el capítulo siete. En el versículo tres del capítulo siete dice:

“Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.”

Sentados allí los leprosos comenzaron a razonar el uno con el otro, y se dijeron: “Si nos quedamos aquí, vamos a morir. Pero aun así, si nos levantamos y entramos en la ciudad, el hambre está allí y nos vamos a morir allá”. Dijeron entonces: “¿Por qué no nos arriesgamos y nos levantamos y vamos al campamento del ejército sirio? Puede ser que tengan piedad de nosotros porque somos leprosos. Si se apiadan de nosotros, nos mantendrán con vida. Y si no lo hacen, lo

peor que nos podría pasar es que moriremos”. Y las Escrituras dicen que se levantaron, pues, al anochecer, y se dirigieron hacia el campamento del ejército sirio.

Hermanos, sin que ellos lo supieran, Dios fue antes que ellos e hizo un milagro. Dios expulsó al enemigo. Les hizo que oyesen estruendos de carros, ruido de caballos, y estrépito de un gran ejército. Dios expulsó al enemigo de delante de ellos y las Escrituras dicen que cuando llegaron al campamento, no había nadie allí. Llegaron allí, el campamento del ejército sirio estaba vacío y quedaron asombrados. Ellos no sabían lo que había sucedido, pero se pusieron a mirar alrededor, y hermanos, se nos dice que esta gente se fue con tanta prisa y con tanto miedo que el campamento lo dejaron como estaba. Entraron y empezaron a encontrar todo lo que necesitaban. Encontraron comida, encontraron bebidas y encontraron ropa. Puedo imaginarlos probándose las finas túnicas sirias. Se llenaron los bolsillos de oro y plata y comieron y bebieron y se regocijaron, es que había tanta abundancia que no sabían qué hacer con ella. Salieron y encontraron un lugar y escondieron parte, regresaron y se llenaron los bolsillos nuevamente y salieron y escondieron un poco más. Regresaban y comían y se regocijaban ya que simplemente estaban pasando por el mejor momento de su vida. En esos cuatro hombres leprosos, mis hermanos, veo una imagen de nosotros esta noche.

Hubo un tiempo en que tú y yo, ante los ojos de Dios, éramos leprosos. Eso simplemente significa impuro. Eras un pecador. Estabas perdido y, por así decirlo, estabas fuera de las puertas de la salvación de Dios. Estabas fuera de la gracia de Dios. Estabas fuera de la iglesia. Estabas fuera del amor que Dios le da a los que ama. Estabas fuera de las promesas de Dios. No sabías nada al respecto. Y sin embargo, hacen unos 2000 años sin que tú ni yo lo supiéramos, Dios hizo otro milagro. Afuera de las puertas de Jerusalén, Dios colgó a Su precioso hijo en una cruz y ese día el santo Hijo de Dios extendió la mano y agarró a un Dios santo con una mano y se agachó y agarró al hombre pecador con la otra mano y juntó un puente, cerró la brecha. Él dijo: “Consumado es”.

Gracias a Dios, en ese día recibí el perdón, aun no lo entiendo cantamos ‘Sublime Gracia’ y conocemos toda la teología, pero todavía me sorprende hoy cómo el Dios Todopoderoso a través del sacrificio, por su muerte a través de Jesucristo suplió todas mis necesidades. Me regocijo en eso. Tal vez recuerdes cuando alguien vino a tu casa y tocó a tu puerta, o viniste a esta iglesia y escuchaste el mensaje del evangelio predicado y llegaste de algún lugar, en algún momento, y te arrepentiste de tus pecados y recibiste a Jesucristo en tu corazón. Dios entró e inundó tu alma. Recuerdas lo bueno que fue. Yo lo recuerdo. Nunca lo olvidaré. Dios satisfizo cada necesidad que alguna vez tuvimos. ¡Amén! Luego vinimos y nos unimos a una buena iglesia fundamentalista que cree en la Biblia. Empezamos a estudiar y el pastor empezó a compartir la Palabra de Vida y encontramos promesas para el diario vivir. Descubrimos que estábamos eternamente seguros. Descubrimos que fuimos perdonados. Descubrimos que somos coherederos con Jesucristo. Descubrimos que hemos recibido orientación para nuestra vida. Descubrimos que Dios había hecho provisión para todas nuestras necesidades. Todo lo que necesitabas, Dios lo proveyó.

Veo otra imagen nuestra en estos hombres leprosos. Dice en el versículo número ocho, *“Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.”* ¿e hicieron qué? ¡Y lo

escondieron! Y volvieron y tomaron más y lo sacaron y lo escondieron. Amigo cristiano, escúchame esta noche. Tú y yo somos culpables de lo mismo. Allá afuera en esta noche se están muriendo de hambre espiritual por escuchar la Palabra de Dios, por algo que traiga paz a su corazón, por algo que traiga salvación eterna, y tú y yo venimos el domingo por la mañana, el domingo por la noche, el miércoles por la noche. Tenemos Biblias y tratados, programas de televisión y radio, comentarios y todo lo que uno pueda pensar: compañerismo, reuniones de damas y desayunos de oración de los caballeros. Nos empapamos y nos empapamos y nos empapamos y cantamos al respecto y nos regocijamos al respecto y decimos “Amén”, y alabamos al Señor por todo lo que Dios nos ha provisto y vamos y lo escondemos de los perdidos, de un mundo agonizante. ¡Amén! Esto aquí es un buen lugar para decir amén. Hermanos, ustedes y yo somos culpables de ocultarlo. Es hora de que enfrentemos la realidad como esos cuatro hombres leprosos.

En el versículo nueve se ve que cuando estaban allí, se habían regocijado. Estaban comiendo y bebiendo, pero se detuvieron y uno de ellos dijo: “Espera un minuto”. No lo estamos haciendo bien. Aquí estamos. Dios se nos ha proveído y suministrado, y tenemos comida, vestido y bebidas y tenemos suficiente aquí para nosotros y tenemos abundantemente por encima de todo lo que podríamos necesitar, y esas personas allá en la ciudad se están muriendo de hambre. Por lo cual no estamos haciendo bien. Hermanos, es hora de que el pueblo de Dios diga: “No estamos haciendo lo correcto”. Ahora permítanme volver al principio.

¿Sabes a quién culparon por esa hambre? Mire en el versículo treinta y uno. El rey dijo: “Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy”. ¿Sabes a quién le echaron la culpa de aquella hambre en Samaria? Le echaron la culpa al hombre que era el siervo de Dios. ¿Si alguna vez descubren sobre nosotros, saben a quién le echarán la culpa? ¿Me estás oyendo? Esas personas han vivido en una jungla y han sacrificado a sus hijos a una serpiente pitón, o a uno de sus bebés a un dios pájaro, o caminaron de rodillas y torturaron su cuerpo, o hecho muchas otras cosas tratando de obtener el perdón de su corazón y su alma. Han hecho todo lo que entendían que debían hacer. Algunas personas me han dicho: “Qué horrible, hermano Ernest, que la gente rechace a Jesucristo a favor de algo así? ¡No, no lo has podido entender! Ellos no han rechazado a Jesucristo a favor de algo así. Ellos nunca han escuchado acerca de Jesucristo. Nunca oyeron hablar de Él.

Hermanos, estas personas que han hecho todo lo que aprendieron hacer, incluso sacrificar a sus propios preciosos hijos si alguna vez lo descubren que ustedes y yo conocemos al Príncipe de Paz y que aquí en este libro negro llamado la Palabra de Dios, tenemos la respuesta. Que en este libro podemos encontrar las necesidades de sus almas y de su vida y de cada nación. Que conocemos al Príncipe de Paz. Conocemos el Lirio de los Valles. Conocemos a Aquel que puede perdonar sus pecados y sanar sus enfermedades, sanar sus tierras y traer paz a sus corazones. Que lo sabemos y tenemos el mandato de Dios que nos dice: ve y predica a cada nación, tribu, lengua y parentela, y nos sentamos aquí y nos empapamos y nos empapamos y nos ahogamos en los placeres materiales y ellos que se mueran y se vayan al infierno. Quiero que sepas que se enfadarán. Si alguna vez descubren que tuvimos la respuesta, y además si alguna vez descubren cómo usted y yo vivimos como cristianos en una sociedad acomodada, se enojarán. Ya que mantuvimos el silencio, Señor. Si alguna vez lo descubren. Escúcheme. No estoy siendo fatalista, pero esto es una realidad y tú y yo deberíamos estar viviendo a la luz del Nuevo Testamento. ¿Amén?

Si alguna vez descubren que Dios nos salvó, que hemos sido lavados con la sangre de Cristo, que tenemos la verdad, que sabemos la respuesta, que hemos recibido Su mandato de ir, y además de eso, Dios nos ha prometido suplir todas nuestras necesidades, y descubren que tú y yo como cristianos vivimos cómo lo hacemos ahora, quiero que sepas que se van a enojar. Si alguna vez descubren que Dios ha hecho provisiones tan abundantes para ti y para mí. Si descubren que cuando está demasiado claro aquí, regresas y al presionar un interruptor se oscurece. Si está demasiado oscuro, presiona el interruptor hacia el otro lado y se ilumina. Si hace demasiado calor, giras esa perilla y una máquina te refresca. Si hace demasiado frío, simplemente gira la perilla hacia el otro lado. La misma máquina te calentará. Y si descubren que cuando tienes hambre vas a un refrigerador y sacas comida fresca y la pones en una pequeña caja de metal y giras la perilla y te la cocina. Y te sientas en una mesa bonita y limpia a comer con cubiertos de plata y en platos, y luego, cuando terminas, los tomas y los pones en otra cajita y presionas un botón y se lavan. Y si descubren que tenemos alfombras de pared a pared y sistemas de megafonía y televisores, radios y automóviles, camiones y aviones y telégrafos e imprentas, mano de obra y dinero para gastar. Quiero que sepas que se enfadarán. Estarán lo suficientemente enojados como para matarte.

Supongamos por un minuto. ¿Cómo te gustaría? ¿Sí, cómo, te gustaría? Tomemos la tribu de los indios Ayoreos que adoran a los dioses pájaros, ya que sabemos más sobre ellos. Has visto sus fotos. Has oído hablar de ellos. Por ejemplo, algunos de esos ayoréode que no se han salvado pero que aún están en esa jungla y sacrifican a sus hijos a un dios pájaro, con esto ellos están tratando de llegar al cielo. Supongamos que esta noche ellos pudiesen estar aquí. ¿Te gustaría llevarlos a tu casa contigo para que se queden contigo uno o dos días? Y tú y yo entonces les digamos cómo es que amamos a Jesús. Cómo amamos al Señor. Cómo estamos dedicados a Dios y dejarles ver a ellos cómo vivimos y hacerles saber lo poco que realmente nos importa sus almas. Y como no nos importan lo suficiente como para arrodillarnos como un padre o madre ora, y decir: “Oh, Dios, quisiera que llamaras a mis hijos”. Ellos por el contrario están dispuestos a sacrificar a sus hijos a las serpientes pitón y a los dioses pájaros y a todos los demás tipos de dioses falsos ya que intentan llegar al cielo. ¡Dios tenga piedad! Y los cristianos que conocen la verdad no dedican a sus propios hijos a Dios para el servicio. Cuando oramos decimos: “Señor, te pido que llames a obreros, pero no estamos refiriéndonos a nuestros hijos”. El pueblo cristiano, ora y espera que Dios llame a alguien, pero descubrí que la mayoría de nosotros no estamos hablando de nuestros hijos. ¿No es triste que esa gente sacrifique a sus hijos, y la gente que tiene la verdad no ore para que Dios llame a sus hijos?

Bueno, puedes respirar tranquilo. Aún no se van a enterar, al menos no por ahora. Dos cosas antes de concluir, dice que ellos dijeron en el versículo nueve: “*Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad*”. Hermanos cristianos, hay también un amanecer para ti y para mí. Se llama el Tribunal de Cristo. Ezequiel capítulo tres, versículo dieciocho, creo que nos pinta un buen cuadro de ello. Dice: “*Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablaras, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.*” Hermanos, un día Dios nos va a llamar a cuentas. Cada uno de nosotros aquí esta noche que es un hijo de Dios nacido de nuevo va a estar delante de Dios. A la luz de todo lo que Dios nos ha dado, a la luz de lo bueno

que Dios ha sido con nosotros, Él nos va a decir: “Estemos a cuentas”. Quiero que sepas que, cuando Dios ha sido bueno con nosotros no es para que exclusivamente podamos estar cómodos. No estoy en contra de las cosas buenas en la vida, pero creo que Cristo y el evangelio deben tener el primado. ¿Amén? Entiendo que tú también así lo crees. Creo que Cristo y el evangelio deben ser lo primero. ¿Amén? Dios va a decirnos: “Estemos a cuenta”, y me temo que en este pasaje ahí mismo hay una similitud de eso. Me temo que muchos de nosotros vamos a tener la sangre de muchas naciones en nuestras manos porque no hemos estado dispuestos a darnos nosotros mismos ni dar de lo que Dios nos ha dado para que esas personas puedan escuchar el evangelio. Pero ahora, hay otro lugar en las Escrituras al que quiero llamar su atención para concluir.

Se llama el Juicio del Gran Trono Blanco. Usted está familiarizado con esto. Ahora no cometes ningún error en tu teología de que vas a estar allí. No vas a ser juzgado. Ya tú has sido juzgado y fuiste declarado culpable. ¿Amén? Pero tú también has sido perdonado por la gracia de Dios. Pero la Biblia enseña enfáticamente que cuando Dios juzgue a las naciones tú y yo estaremos alrededor del trono de Dios y juzgaremos a las naciones con Él. Hermanos, en ese día van a saber. Creo que con todo mi corazón y con toda mi alma, creo que lo van a saber. Van a estar al tanto y van a saber de ti y de mí y van a conocer cómo vivíamos.

Ya lo he dicho antes y no tengo problemas en repetirlo. Una de las cosas que más conmovió mi corazón cuando Dios trató conmigo sobre el campo misionero fue ese anuncio que está allí mismo. Lo imaginé y espero que esta noche lo puedas imaginar en tu mente. Lo imaginé aconteciendo alrededor del trono de Dios y pude imaginarme a ese anciano en mi mente, tal vez como uno de esos que habían entregado a sus hijos en sacrificio a algún dios falso. Él había vivido en esa jungla y había hecho todo lo que concebía que se podía hacer para tratar de ser perdonado, sin embargo nunca escuchó la verdad. Puedo todavía ahora imaginármelo cuando me detengo y tengo tiempo para meditar, y todavía puedo verlo. Me imagino a ese anciano que pasa para ser juzgado por última vez, no obstante en ese día él sabrá todo sobre ti y sobre mí. Puedo imaginarlo mirando más allá del trono de Dios hacia ti y hacia mí, y en ese día él sabrá lo poco que me importó, lo poco que di y lo poco que hice. Puedo verlo señalándome con su dedo viejo, torcido y arrugado por el clima y puedo escuchar el título que está en ese anuncio anotando a Jeremías 8:20. Diciéndome: “*Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.*” Y tú tienes la culpa. Y tú tienes la culpa. Pudiste haberme contactado, pero no te importó. Ahora es demasiado tarde para mí. Estoy perdido y voy a ir al infierno pero tú tienes la culpa.

Hermanos, todo lo que sé que vamos a poder hacer es bajar la cabeza. Ahora bien, ¿no son ciertas estas palabras que resuenan en este dictamen? ‘Pudiste haberme contactado, pero no te importó’. Hermanos, seamos honestos esta noche. Podríamos alcanzarlos. Y podemos alcanzarlos. Lo que sucede es que no nos importa. Damos de nuestro tiempo libre y de las monedas que nos sobran para la predicación del evangelio. Aquí mismo en las décadas que hemos vivido nos cuentan que en Cabo Cañaveral prepararon un cohete y lo lanzaron y del mismo salió un hombre y caminó sobre la Luna. Nos dicen que en veinticuatro horas el 95% del mundo sabía que Estados Unidos tenía un hombre caminando en la Luna. Jesucristo dio Su vida por los pecados del mundo hacen 2000 años y esta noche el cincuenta y cinco por ciento del mundo todavía no ha escuchado hablar de ello. Pablo dijo: “porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo”. ¡Si alguna vez lo descubren! ¡Si alguna vez lo descubren!

